



VI

LA COMISIÓN DE D. CIRILO.--BAJADA DEL MONTE

DEJEMOS á los viajeros recorrer su camino y démonos una vuelta por Zudaire.

El tío Cosme había cumplido su encargo; y Petra sintió abrirse su corazón á la esperanza. El hecho de que Luis y sus acompañantes partieran sin otro objeto que prestar socorro á su marido, logró lo que no habían podido conseguir las palabras de consuelo que la prodigaban los demás.

Ella había dado por cosa cierta, inevitable, la muerte de su esposo; sin que hiciesen mella en esta desgarradora convicción las reflexiones de deudos y vecinos, que atribuía, no sin fundamento, al propósito de mitigar su pena; pero cuando vió que la esperanza que trataban de inspirarle se traducía en hechos; y que nada menos que el hijo de D. Santiago Quiñones del Romeral se lanzaba á buscar á su Juan, creyó ciertamente en la posibilidad de que se salvara, y por uno de esos fenómenos, aparentemente incomprensibles y hasta contradictorios, pero frecuentes en el corazón humano, que está hecho para creer y esperar,